

## **La vindicacion del protomedicato atacada por la ley.**

### **Publication/Creation**

México : Imprenta á cargo de Martin Rivera, 1823.

### **Persistent URL**

<https://wellcomecollection.org/works/pk78m4fk>

### **License and attribution**

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.

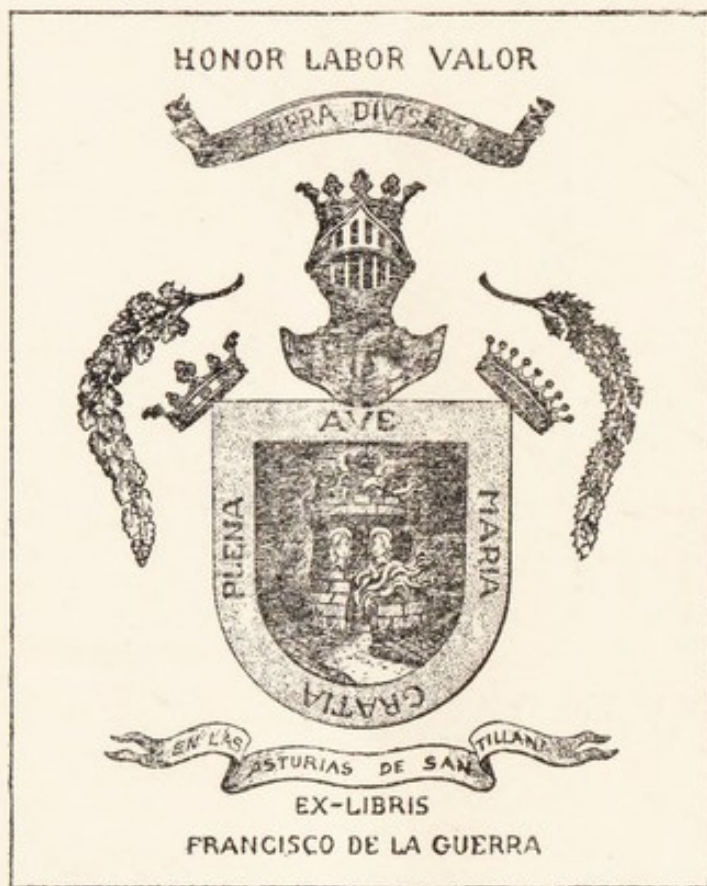



Wellcome Collection  
183 Euston Road  
London NW1 2BE UK  
T +44 (0)20 7611 8722  
E [library@wellcomecollection.org](mailto:library@wellcomecollection.org)  
<https://wellcomecollection.org>





7395





Digitized by the Internet Archive  
in 2017 with funding from  
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29309517>

















LA VINDICACION  
DEL  
PROTOMEDICATO  
ATACADA  
POR  
*LA LEY.*



MÉXICO: 1823.

---

IMPRENTA A CARGO DE MARTIN RIVERA,  
CALLE DE LOS BAJOS DE S. AGUSTIN N.º 3.







1. **E**n vano el tribunal del Protomedicato pretende vindicarse ante el honorable público del criminal proceder que siempre ha tenido, y nosotros hemos publicado en impresos de 16 y 27 de agosto, y en el alcance al núm. 136 del Aguila Mexicana: en vano esforzará el todo de sus conatos para que no se reconozcan en nosotros otras armas que las que *ministra una odiosidad infundada y temeraria*, desmintiendo hechos positivos, tergiversando leyes, realzando virtudes à que jamás dieron lugar en su corazon, é improperando sin tino à fin de aparecer con decoro y reputacion en un pueblo libre, à cuya confianza tiende sus solicitudes; y en vano intenta hacernos creer que desconoce la justicia con que lejos de toda passion degradante hemos representado ante el Soberano Congreso solicitando su esterinio, sin habernos sido posible dejar de apoyar nuestra solicitud en su detestable conducta, por las muy funestas consecuencias que deben experimentar cuantos con razon ó sin ella son compelidos à ser objetos de sus pretendidas atribuciones.

2. Nosotros no estamos menos dispuestos que los miembros de ese tribunal à *defender nuestro buen nombre*; por lo que es llegada la hora de impugnar la vindicacion que diò al público con fecha 14 de setiembre; no porque ella sea digna de la ocupacion del hombre sensato, sino por ampliar con este motivo el grado de ignorancia, de prostitucion y de arbitrariedad à que ha llegado en nuestros dias. Los crímenes de que intenta vindicarse son los mismos que se han denunciado al augusto trono de las leyes con fecha 27 de agosto por el ciudadano José Maria Tendaro y Amoro: estos dicen relacion al modo de enjuiciar à Torres en la noche del 25 del mismo mes, y de este inicuo y horrendo crimen pretende indemnizarse del modo siguiente. Vamos poco à poco.



3. Dice primeramente que *viò con sorpresa el impreso de Torres*. Sorprender no es otra cosa, que coger de repente alguna especie el ànimo, asustàndole con la novedad ó suspendiéndole. Sentado este principio, el tribunal jamás pudo sorprenderse al ver publicada su ilegalidad, ni menos el que se manifestasen sus defectos; pues que à él mismo no fue posible ocultar uno y otro cuando representó al Soberano Congreso con fecha 12 de julio. El tribunal sabe muy bien que antes que el ciudadano Justo y Pastor de Torres diese à luz su impreso, ya la facultad reunida estimaba *peregrina su organizacion, arbitraria su conducta, tan añejas como perjudiciales al bien público sus leyes*; ya sentia degradarse viéndose gobernada por semejante junta, y no pudo menos que asentar: *la delicadeza y pundonor de los facultativos se resiente al ver à todos los tribunales del estado regenerados por el nuevo órden de cosas, menos al tribunal del Protomedicato*. Y el tribunal debió esperar que cuando no Torres, otro de los profesores le diese en cara con la ilegalidad de los procedimientos de los doctores Febles y Guerra desde el 19 de junio próximo pasado hasta la representacion de 12 de julio; luego ¿qué cosa nueva se le presentaba al tribunal capaz de asustarle ó suspenderle?

4. Los mismos miembros que antes constituian al tribunal y los que hoy le componen han estado palpando los conatos de todos los profesores de los tres ramos por venir à ser gobernados con arreglo al sistema liberal que nos rige: unos y otros son convencidos de que esa jurisdiccion y esa legitimidad están en contradiccion con los principios de un pueblo libre; de lo que se sigue que el tribunal se debió creer puesto en ridículo ante la nacion toda desde el momento que rayò la aurora de la libertad, y que desde entonces comenzó su descrédito, la desobediencia de sus súbditos y la desconfianza pública por los gravísimos daños que ha estado resintiéndola humanidad. Me es fuera del actual intento el defender las proposiciones de Torres; pero no lo es el haber su-



ficientemente probado que no ha sido su impreso el que pudo sorprender al tribunal, ni el que haya podido *por momentos* escitar conmociones peligrosas è inquietudes perjudiciales con grave daño de los objetos que se confiaron al tribunal, sino su desastrosa conducta.

5. Sigue diciendo que pudo elegir al instante *el* fácil modo de denunciar el impreso, à cuyo autor considerò reo de abuso de la imprenta libre por injuriar à las personas del tribunal; pero no lo hizo porque se considerò en libertad de denunciarlo ò no, y porque no hay ley alguna que obligase al tribunal à llevar en el caso la denuncia à los jurados; ¿Y por qué otra cosa? Por la consideracion prudente de no perjudicarlo con las resultas de un juicio criminal, pues no queria que al autor se castigase; sino que reconociendo sus errores, su ignorancia y el delito enorme en que habia incurrido, se desdijese de un modo que no lo desconceptuase. Es verdad que los artículos 7.º y 35 de la ley de libertad de imprenta dejan al agraviado la accion espedita para acusar ò no al injuriante ante los tribunales competentes; pero tambien lo es que esta accion depende de que el agraviado goza de la facultad de perdonar ò no las injurias que se le han inferido. En tal concepto, ó perdonò el tribunal las injurias que advierte en el impreso, ò no? Si lo primero, una de dos: ó las perdona simplemente, es decir, ó le remite las injurias sin ànimo de tener con su contrario palabra alguna de por medio, ó quiere tratar con èl y conferenciar amigablemente para verificar una conciliacion bajo ciertas y determinadas condiciones? Cuando verifica lo primero, le dice tàcitamente à su contrario: La conducta tuya ò la mia, daran à conocer, à merced del tiempo, si tienes ò no razon para agraviarme con improprios, calumnias ò criminalidades de que me juzgo exento: yo estoy satisfecho en mi conciencia de que mi proceder es irrepreensible; de consiguiente, ve y habla, escribe, y publica cuanto te ofrezcan tus depravadas ignorancia y malicia. De este modo procede el hombre de bien, cuya conducta no



reconoce otros límites que los que le señala la ley en el cumplimiento de sus deberes.

6. Mas si las injurias son trascendentales al bien público, está en el segundo caso, si prevee sacar el fruto correspondiente. Como en el presente no mira por sí sino por el bien de la comunidad, apurará todos los recursos razonables para cortar el mal, atendiendo mas à tan sagrado objeto que à la importancia de su persona. Aquí es en donde el hombre sacrifica su propio amor y el resto de todas sus pasiones. Todo aquel que pretende una conciliación buscará irremisiblemente à su contrario, ya mandándole un recado amistoso y comedido para que comparezca, ò ya ocurriendo à su casa. Si practica lo primero, debe suponer que el llamado está en el uso de sus derechos para aceptar ò no el cumplido; por lo que es mas razonable ir à su casa, y allí obligarle, como dice el mismo tribunal, *con razones de utilidad y convencimiento à entrar en pactos y convenios que eviten un pleito ruidoso, y perjudicial, segun puede un particular hacerlo.* Empero si el tribunal no perdonò à Torres, debió seguir por el camino descrito por la ley, y este es la denuncia del impreso à los jueces competentes, para que quien está facultado en la materia declarase si habia lugar à la formación de causa ò no. Cualquiera cosa que en el caso precediese à esta formalidad es nula, es ilegal y es monstruosa. Antes de concluir diciendo que el tribunal infringió la ley de libertad de imprenta, es necesario notar si tenia y tiene facultad para juzgar à Torres por solas las leyes que deben regirle.

7. Tengo insinuado, y repito, que esa jurisdicción ordinaria, privativa y privilegiada que se atribuye el tribunal, está en perfecta contradicción con los principios de libertad por los que el estado debe gobernarse. Así es que, aquellas leyes serán necesariamente obedecidas, que sin ser derogadas, tengan mas conformidad con el sistema libre. Las leyes deben llevar consigo la materia ò objeto para que se determinaron.



y su origen debe ser tal, mayormente en los asuntos especiales y señalados, cual el principio de sus objetos; porque yo no puedo comprender ley alguna sin que al punto se me ofrezca la materia para que fue dictada. A mas de esto: cuando se dictaron las leyes del Protomedicato no existia aun el mas ligero barrunto de que el ciudadano habia de gozar de la preciosa libertad de publicar sus conceptos por medio de la prensa, ni menos de la naturaleza del reglamento que inscribiese la órbita à que semejantes autores deberian reducirse, y mucho menos pudo estar al alcance de aquellos legisladores el modo de enjuiciar sobre esta materia. De este supuesto y en el de que los negocios particulares no deben dirigirse por solo las leyes generales cuando tienen código especial, como en realidad lo tiene la imprenta libre; se sigue que el tribunal del Protomedicato no podrá probar jamás que le favorezca alguna de sus leyes, no ya para castigar por sí como dice; pero ni para verificar cosa alguna contra el autor del impreso.

8. Supongamos todavia que el tribunal está facultado para conocer en todos los asuntos que están cometidos à los jueces ordinarios: ni à estos ni al mismo tribunal supremo de justicia les es concedido el conocer en un impreso sin prevenir la calificacion de los jurados. A estos y à ninguno otro; à estos sí, à estos exclusivamente està cometida semejante facultad: estos son los que deben decidir si hay ò no lugar à la formacion de causa, y sin este requisito será nulo y de ningun valor cuanto aquellos practicaren en la materia. Y no como quiera, pues que fallándose algun impreso en el primer *juri*, puede en el segundo salir absuelto. Asi lo dispone la ley; asi estamos obligados à observarla; y asi es muy necesario que el tribunal confiese ser del todo ageno de su jurisdiccion el asunto que hoy se le ha presentado; porque la ley de libertad de imprenta à todos los ciudadanos favorece, à ninguno, por privilegiado que se estime, esceptúa, ni se deja interpretar en otro sentido, sea cual se intente: este es puntual-



mente el espíritu del art. 8 del reglamento de la libertad de imprenta. El fin de esta excelente disposición es para que todo hombre escrupulice en el cumplimiento de sus deberes; para que sea rectamente solícito en el desempeño de cuanto la nación le hubiere consignado, y es también para que comprobada la denuncia de los vicios y defectos de los gobernantes, sean quienes fuesen, por cualquiera ciudadano, se depongan aquellos de los asientos que ocupan con perjuicio del estado. Y ¿cómo podría esta ley exceptuar á tribunal alguno? De ninguna manera. En el acto mismo que cualquiera tribunal se creyese exceptuado, ¿quién se atrevería á denunciar sus crímenes por enormes que fuesen? ¿quién descubriría sus intrigas perniciosas y el juego infame de sus pasiones? Ninguno: ni los que están bajo su férula, ni los que viven fuera de ella. No los primeros, porque al momento les llamaría á juicio su misma parte contraria, so pretesto de creer injuriada su autoridad; no los segundos, porque nunca pueden saber el pormenor de sus maldades como los otros que viven con los delincuentes. ¡Quién no ve, no pulsa y no conoce lo extravagante de ser un hombre juzgado por aquel que se dice su contrario, aun cuando la misma conciencia le esté demostrando que cuanto de él se ha dicho, se ha publicado y se puede publicar es una verdad declarada!

9. El hombre se ofende ya le improperen, calumnien ó acriminen con fundamento, ó ya sin él. De uno ú otro modo el que lo improperó, calumnió y acriminó, es juzgado por el delincuente. Séalo en efecto; pero ¿cómo pesa el injuriado la ofensa? A proporcion del fuego y exaltación de sus pasiones; de aquí es que si la injuria, en sí, es como uno, el ofendido la hace valer como dos, como tres, y aun como millones de millones. Suele suceder que el mismo da motivo para que los demás le tengan por criminal, aunque en su intención haya procurado obrar bien; pero advierte su yerro, y se afana por manifestarse verda-



deramente arrepentido; y ¿qué resultará si à este se le permite juzgar al que denunciò su ignorancia? Como à nadie puede agradar ser tenido por ignorante, ò por indiscreto, como el amor propio es tan interesado, y como es muy difícil que el hombre totalmente prescinda de cuantas pasiones obran en él de consuno, en semejantes circunstan-  
cias, yo sospecharia siempre de su juicio; porque no le faltaria alguna disculpa que alterase la naturaleza de la causa. Siendo esto así ¿qué debemos esperar de un hombre que por la publicacion de sus crímenes, se mira en el pueblo con las notas de unos defectos, de unos vicios, y de unas criminalidades de que no debe esperar ser vindicado? Si el tal juez conoce que de administrar justicia recta, y cual corresponde al conocimiento que tiene de ser suya, y no de su contrario la culpa; si conoce, vuelvo à decir, que de obrar justamente ha de perder el empleo que disfruta, y ha de sufrir el condigno castigo ¿qué se sigue? ¿Qué.....!!! He aquí à este hombre miserable denunciado por sus mismos hechos, acusado por los remordimientos de su propia conciencia, comprometido por la decorosa importancia con que à pesar de sus delitos quiere representar en el pueblo, y con la víctima delante. ¿Qué hace? ¿A qué se resuelve?

10. No puede desde luego ser juez y parte persona alguna. Esto lo repugna la naturaleza, la razon, y el orden todo de las cosas; por cuyo motivo la ley tiene determinados jueces àrbitros que intervengan en nuestras diferencias acerca de cual se quiera de las materias que se ofrezcan. De todo lo expuesto se deduce necesaria y claramente que el tribunal del Protomedicato, por solas las leyes que deben regirle, carece de toda accion judicial respecto del ciudadano Justo. De lo contrario se diria muy bien que todo el estado giraba iluminado por la antorcha de la libertad, dejando en el tenebroso seno de la servidumbre à



una grande parte de sus individuos, sin otra razon que por-  
 que son médicos, cirujanos, y boticarios. ¡Desgraciado en-  
 tonces, si, desgraciado aquel ciudadano que intentò la pro-  
 fesion de la medicina en todos, ò cada uno de sus ramos!  
 Desgraciados....!!!! Si. ¡Desgraciados todos aquellos que ne-  
 cesitasen dejar este noble ejercicio por gozar de aquella  
 dulce, de aquella encantadora, y de aquella amabilísima li-  
 bertad, que naturaleza pródiga no negò al mas miserable  
 de los hombres! Mas no es asi. La profesion de la medi-  
 cina, y lo sagrado de sus objetos se adecuan cual ninguno  
 á la libertad legítima y verdadera; porque la naturaleza  
 de esta libertad consiste en el ejercicio práctico de todas  
 las virtudes, y quizá apenas se encontrará hombre de  
 quien se deba exigir mayor número de aquellas que deben  
 ser inherentes al verdadero médico. Nuestra desgracia so-  
 lamente consiste en ser gobernados por unos hombres que  
 como despues veremos, prevalidos de sus degradadas pasio-  
 nes, no quieren conocer sus crímenes, por mas que se  
 deduzcan forzosamente de sus mismos principios. Es pues  
 ya importante el probar hasta la última evidencia, que los  
 miembros de ese tribunal son infractores de la ley de la  
 libertad de imprenta, y de las leyes constitucionales rela-  
 tivas á la administracion de justicia en lo civil y criminal;  
 y supuestas estas premisas que he asentado, y son eviden-  
 tes, pasaré á establecer y comprobar otras para la con-  
 clusion del intento.

II. Toda la solicitud del tribunal, en suma, no es mas  
 que la de apurar sus pruebas con el fin de manifestar que  
 no enjuiciò al ciudadano Torres; y con razon se esfuer-  
 za tanto, porque este es el punto céntrico de que depen-  
 de salir, ò no infractor de las leyes. *No llamò el tribunal  
 à Torres para formarle, ó haberle un proceso criminal, ni para ar-  
 restarlo, ni para castigarlo segun su delito; sino para que haciéndole  
 ver con suavidad y prudencia sus errores, equivocaciones, è impos-*



*turas las reconociese de buena fe, y tratase de reparar el daño público y privado que habia causado y estaba causando. Dice tambien que lo llamó para tratar y conferenciar amigablemente las diferencias que ocurrían relativas à su ministerio; sin pensar nunca en proceder por sí judicialmente contra el que los injurió, como se ha querido suponer. Dice mas: Que aquel fué un acto puramente conciliatorio, y que no pasó à los términos judiciales, y que si pudo proceder judicialmente, con mucha mas razon tener con él un acto de pura conciliacion para cortar el incidente por el bien de la paz y de la tranquilidad pública y privada, como puede hacerlo cualquiera particular. Deja dicho antes que aunque pudo castigar por sí à Torres por la jurisdiccion, ordinaria gubernativa y privilegiada que goza, y sin proceso ni otros trámites como le dicen los autores, que pueden ejecutarlo los jueces cuando son insultados ó injuriados notoriamente, hizo y ejecutó otra cosa mucho mas sencilla y legal. Me desembarazaré sucintamente de esta penúltima proposicion, con solo advertir un equívoco del tribunal, à saber, que aun suponiéndose que le hubiese injuriado Torres, no son aplicables los principios en que funda su aserto; pues él mismo dice: que pueden ejecutarlo los jueces cuando son insultados, ó injuriados notoriamente. Primero seria que probase el tribunal que es juez de Torres, para que tuviese lugar aquella doctrina de los autores; pero como segun he probado, y aun seguire demostrando, falta esa jurisdiccion en él, he aquí que de ninguna suerte pudo castigar por sí à Torres, etc.*

12. Sigamos ahora demostrando que procedió judicialmente, que el acto que verificó no fué puramente conciliatorio cual corresponde à un particular, y que lo que ejecutó no fue lo mas sencillo y legal; para lo cual basta poner à la pública escrutacion su oficio citatorio de 25 de agosto el que dice así: „En atención à que el dia de ayer, à las siete de la mañana he recibido un papel impreso por el farmacéutico ciudadano Justo y Pastor de Torres,



„que puede mover inquietudes à la corporacion de mi car-  
 „go, como presidente del Protomedicato, citese à los seño-  
 „res decano y subdecano para que formado el tribunal se  
 „haga comparecer à las seis y media de la tarde, habilitan-  
 „do esta hora por la urgencia del asunto con la reserva  
 „que corresponde à el espresado autor, para que siendo in-  
 „terrogado con arreglo à lo que espresa en dicho impreso se  
 „esplore la ignorancia que manifiesta de las atribuciones y au-  
 „toridad con que se halla instalado este tribunal por S.  
 „A. S. el Supremo Poder Ejecutivo en los mismos términos  
 „y con las mismas facultades que le rigen hasta que el So-  
 „berano Congreso determine otra cosa, y contestado que  
 „sea, segun lo que resulte, se dé cuenta por medio de un  
 „oficio à un juez de letras, à quien se le remitirà el es-  
 „pediente que se formare, à fin de que proceda con arreglo  
 „à las leyes que rigen de la materia.” ¡Con que un impre-  
 so publicado desde 16 de agosto, que se repartió gratis à  
 todos los profesores y à mas que muchos de los que no  
 lo son, llegó à manos del Dr. Febles hasta el dia 24 à las  
 siete de la mañana! ¡Con que considera urgente el asunto, y  
 no habilita la hora del mismo dia, sino que lo retarda pa-  
 ra el siguiente! Lo primero repugna à toda creencia,  
 y lo segundo à la pronta eficacia con que el tribu-  
 nal indica querer sofocar la sedicion, que segun sus pon-  
 deraciones, debió producir el impreso. Al presidente del tri-  
 bunal, à los dos protomédicos, al fiscal, ò al escribano ¿fal-  
 taria un amigo, un súbdito, ò algun ciudadano de los que  
 tienen relaciones con ellos, que dejase de darles noticia del  
 papel en ocho dias, y de un papel publicado en los periò-  
 dicos? ¿Como es que temiendo el tribunal, y juzgando que  
 este libelo infamatorio produjese, ò mas bien *escitase conmo-  
 ciones peligrosas, è inquietudes perjudiciales con grave daño de sus  
 objetos*; como es digo, que hasta los ocho dias no llegase à  
 las manos del tribunal del Protomedicato, y mas habiéndolo-



se dado en tanto número y gratis? Y si tuvieron de él alguna noticia antes de esos ocho días ¿donde se fué el celo del tribunal, ese decantado celo por *el bien de la paz, y de la tranquilidad pública y privada?* O miente el tribunal sobre la hora en que recibió el impreso, y en decir que el asunto urgía según los fundamentos que supone; ó el papel no es sedicioso cual ellos lo dibujan. Vamos adelante.

13. Se llama à Torres para ser preguntado con arreglo à lo que espresa en dicho impreso, y contestado que sea según lo que resulte se dé cuenta por medio de un oficio à un juez de letras, à quien se le remitirá el expediente que se formare, à fin de que proceda con arreglo à las leyes que rigen de la materia. Yo quisiera que esos pretendidos jurisperitos me enseñaran ¿que cosas distintas de estas son, las que los autores les han enseñado para citar à un súbdito que les ha injuriado, cuando quieran citarle judicialmente? ¿Donde se ha situado esa escuela, en que se aprende à tratar y conferenciar amigablemente cualesquiera diferencias del modo que esos señores lo practican? ¿Qué particular es ese, en donde mora, como discurre, y con que principios, cuando de tal modo se apareja para tener con su contrario un acto de pura conciliación? El tribunal no llamó à Torres judicialmente: no quiere que se castigue al que los injurió; sino que conozca sus errores ¿pues para que se ha de dar cuenta por medio de un oficio à un juez de letras? ¿Para que se le ha de mandar el expediente que se formare à fin de que proceda con arreglo à las leyes? ¿En que conciliación amistosa hay interrogatorio, y se forma expediente? ¿Y no será una extraordinaria desvergüenza manchar los periódicos, diciendo que *el tribunal se ha vindicado en su concepto?* Con lo dicho hasta aquí queda demostrado, que cuanto dicen en su vindicación está diametralmente opuesto à los hechos que verificaron; y si no veamos lo que sigue.

14. La cosa mucho mas sencilla y legal que supone haber hecho y ejecutado fue mandar à un estudiante para que



*lo citase; à que contestó, que si la citacion era por razon de su  
impreso nada tenia que hacer con él, y que si era para algun  
asunto de la profesion fuera el tribunal á su casa. Aunque es  
realmente falso lo contenido en esta clàusula; pues en el pri-  
mer recado que Torres recibió del tribunal, fué por dos  
mensageros ó ministros, segun y como consta en la repre-  
sentacion de 27 de agosto, denunciándose el hecho al So-  
berano Congreso por el ciudadano Tendero, quiero supo-  
ner que el tribunal dice verdad, y bajo tal supuesto entro  
à examinar su sencillo y legal proceder.*

15. Habiendo Febles fraguado, segun parece, el oficio  
citatorio, y convenido en él los otros dos doctores del tribu-  
nal, pues que asi està bajo sus firmas, es necesario convenir  
en que ese estudiante es un verdadero portero, ó que por lo  
menos lo fue en aquella citacion; porque la ley faculta al  
tribunal para nombrar los porteros que necesite; pero co-  
mo no se quiere conceder por esos señores doctores que el  
emplazamiento es judicial, debemos considerarle como un  
mandadero cualquiera. En esta virtud la respuesta de Torres  
no debió exaltar al tribunal para tomar otra providencia fue-  
ra del orden de una conciliacion à que aspiraban; porque,  
como antes dijimos, usaba del derecho de aceptar ó no el  
cumplido, y ya queda el tribunal en el caso que se le pro-  
puso en el pàrrafo 6.º Al siguiente llamamiento que se le  
hizo por medio del mismo estudiante y el portero, se dice  
haber respondido que estaba ocupado. La ley 1.ª tit. 16 lib.  
3.º de la Recopil. al cap. 3.º obliga à obedecer el llamamien-  
to del tribunal, bajo pena pecuniaria siempre que se ejecute  
por el portero ó por sus cartas; y como el estudiante en el  
primer recado no era reconocido por portero, pero ni se de-  
bia tener por pliego de papel escrito, su respuesta no fue  
contra la ley. Pudo haberlo sido la segunda; pero la favo-  
rece lo mandado en 14 de abril de 1711 § XIII à la pag.  
180 de la Recopil. de las leyes etc. del Protomedicato, don-



de se lee: »que los boticarios no hagan ausencia, sin que  
 »primero dejasen persona aprobada que despachase en las ofi-  
 »cinas, ò por lo menos, que los oficiales que tuviesen fue-  
 »ran capaces, *instruyéndose antes el tribunal*, lo que cumplie-  
 »sen pena de cincuenta ducados.« Estuvo el tribunal en la  
 obligacion de instruirse primeramente si Torres tenia ò no  
 à quien dejar en la botica, y si el que quedaba podria con-  
 cluir con lo que Torres actualmente tenia entre manos, y  
 luego decidirse à otra providencia.

16. De lo espuesto se infiere que el ciudadano Justo no  
 desobedeciò en el primer emplazamiento à ninguna autori-  
 dad, y que aun es controvertible que desobedeciese en el  
 segundo: algo mas: que el tribunal no entendió la ley mis-  
 ma que cita en su abono; por lo que toma un medio muy  
 ageno del plan de conciliacion, que nos dice haber efectuado.  
 No hay pues mérito alguno, para sacar como sacaron una  
 òrden del juez de letras Lic. D. Francisco Roano, à fin de  
 que compareciese el autor del impreso. Sin embargo la so-  
 licitaron, y *obtenida la mandaron con el escribano para que Tor-  
 res la diese el debido cumplimiento.* ¿Qué dirian los miembros  
 de ese tribunal, cuando llegase à su noticia que un parti-  
 cular llamando politicamente, à su contrario para tratar, y  
 conferenciar con él amigablemente sus diferencias; por cuan-  
 to el tal contrario no correspondia al llamamiento, ya por-  
 que desconocia al criado, ò ya porque decia estar ocupado  
 en los asuntos de su ministerio, ¿qué dirian, vuelvo à pre-  
 guntarles, si el tal particular en iguales circunstancias pi-  
 diese à un magistrado que le impartiese su auxilio? Entre-  
 tanto se aplican la respuesta, diga el público ilustrado, ¿si  
 es ò no judicial semejante diligencia?

17. Para probar el tribunal *que su animo no era el de pro-  
 ceder por sí contra el injuriante* ha hecho mérito de no haber-  
 le exigido la multa de sesenta maravedis por cada vez que el  
 llamado fuere rebelde y contumaz, segun dice la misma ley



1.<sup>a</sup> tit. 16 que acabo de citar. ¡Se dará mayor descaro! Aquel se dice en lo forense que es rebelde, que no responde, ó no quiere comparecer en juicio dentro del término de la citacion ó del llamamiento hecho por el juez, y aquel es [tenido por contumaz, que no quiere parecer en juicio. El no haber exigido à Torres la multa, de ninguna manera prueba que el tribunal no quiso proceder contra él judicialmente: la razon es que si à Torres se llamó, como en verdad se hizo para ser juzgado, y si él contestò hallarse ocupado, mientras no se le comprobase ser engañosa su respuesta, jamas se le debió aplicar el rigor de la ley. Quizà el tribunal no se resolvió à indagar si era cierta la ocupacion de Torres, y si el sugeto, que únicamente podria dejar no era capaz de hacer lo que aquel tenia entre manos, ó por que si asi era no consumaba la obra en esa misma noche y tal vez se le escapaba juzgarle, ó por que saliendo incierto lo que Torres decia, se miraba en compromiso de arrancarle la multa, y carcer hoy de esta importantísima prueba, con que ha querido convencer, de que no llamó judicialmente al *que los injurió*. Hay mas. Como el fin de los miembros de esa junta es el persuadir de que emplazaron à Torres estrajudicialmente, omitieron exigir los sesenta maravedis, porque en el acto de exigirlos le declaraban rebelde y contumaz, y de esta declaracion resultaba que le habian llamado judicialmente. En esta ocasion se aclara aquella reserva correspondiente que asientan en el oficio citatorio. Ellos querian, y lo llevaron à efecto, indagar lo que mejor les pluguiese del reo, *interrogando* sobre lo contenido en el impreso. Ellos no pudieron dudar de que su empresa era ilegal, y ellos prevalidos de su mala fe para acomodar su intentona emprendieron que todo quedase en tinieblas; y si tal no ha sido ¿por qué pregonan tanto en sus escritos la ignorancia de Torres? Discúlpense enhorabuena de sus hechos; pero ¿por qué se desentienden de unos, y niegan descaradamente otros? ¿Por qué? Voy à decirlo.



18. Nadie ignora que el Dr. Febles en el dia 19 de junio convocó para su casa à todos los profesores de medicina, cirugía y farmacia, diciéndoles que S. A. S. el supremo poder ejecutivo le pedia un proyecto de reforma conveniente à remover las causas del sumo abatimiento en que yace la medicina: que la corporacion nombró un presidente para el mejor orden de la discusion, cuyo nombramiento recayó en la persona del mismo Febles, quien en el hecho de sucumbir y aceptar manifestó no tenerse por presidente nato de la corporacion; y que el resultado de las discusiones fue el nombramiento de una comision compuesta de tres profesores por facultad à fin de que estendiese el proyecto, para el que se le dió la instruccion necesaria, siendo uno de los puntos la estincion del tribunal y el que habia de presentar sus trabajos para el dia 3 del próximo entrante julio. Antes del dia emplazado, que fue el 27 de junio, vuelve Febles à convocar, no para su casa sino para la del difunto Jove, à todos los profesores, sorprendiéndoles con exigir el proyecto, cuya formacion no podia ser obra de ocho dias. Dice que S. A. S. le urge por él, y sin mas ni menos hace que se lea, se discuta, se apruebe y se le entregue el plan de reforma. Recíbelo en efecto, y hasta despues de algunos dias, esto es, hasta el 12 de julio se presenta el proyecto de la facultad reunido ante el Soberano Congreso como un apéndice al oficio de remision de otro proyecto en que aparecen las firmas del difunto Dr. Jove, del Dr. Febles y del Dr. Guerra, siendo de notar que no haya suscrito el Dr. Flores habiendo muerto despues que aquel, y siendo protomédico de merced à la fecha en que se manifiesta haberse formado el proyecto.

19. El mismo oficio de remision nos dice que se puso un negocio puramente médico al exámen y calificacion de un profesor de derecho, y à la peticion de un fiscal, que sin duda es el sobrino del asesor; de aqui es que los votos de la facultad reunida fueron elevados ante el augustó trono de la



ley despues de un juicio desconocido. No me detendré en probar que la corporacion resolviese lo mejor, pues me basta estar persuadido de que sus trabajos debieron presentarse con la misma naturalidad que habian salido de su seno por las razones que se dejan entender fácilmente de lo mismo que tengo relacionado. Febles y Guerra aseguran que en la segunda junta del 27 estuvieron *pro tribunali*, lo que no sucedió asi. En la pragmática de 2 de agosto de 1593 cap. IV. §. 1.º à la pag. 56 de la Recopil. de las leyes etc. del Protomedicato, se manda que haya tres protomédicos nombrados por el rey, »los cuales, segun la letra, durante nuestra voluntad, »y hasta que otra cosa mandáremos hagan todos juntos el dicho oficio en todo lo à él tocante, conforme à las leyes y »pragmáticas de estos reinos, y que para las ausencias è impedimentos de los dichos protomédicos ò cualquiera de ellos »haya tres examinadores en lugar de cada uno de los protomédicos el suyo, para en ausencia ò por impedimento de »aquel por quien fuere nombrado, y no de otra manera, entre con los demas protomédicos ó examinadores; de manera que haya siempre para el ejercicio del dicho oficio tres »personas de los protomédicos ó examinadores; ó protomédicos ò examinadores solos, *y no mas ni menos*, los cuales »hayan de despachar todas las cosas tocantes al dicho oficio, »etc.« A mas de esta ley sabemos que el presidente del tribunal debe ser el catedrático de prima de la Universidad, de cuyo empleo no tomó posesion Febles hasta el dia 11 de agosto, es decir, hasta mes y medio despues de la junta: por este motivo Febles no pudo fungir como presidente del tribunal entonces; y si pudo actuar como protomédico, le faltaron los dos asociados que la ley exige con tanta prolijidad, pues que dice que han de fungir tres, *ni mas ni menos*.

20. Al tribunal se le debieron prevenir estas nulidades y las injurias que contra los profesores de la facultad reunida constan en el oficio de remision, y temiendo sus miembros



que se les echase en cara todo ello, y tal vez mas desmenuzado y con peores coloridos, de ninguna manera se resolvieron à denunciar el impreso à los jueces competentes hasta no pulsar al autor. Estos han sido los motivos de su intentada reserva, y estos los que les han obligado à desfigurar los hechos del modo que hemos visto y seguiremos mirando. Ya parece que les oigo decir: Torres seguramente no es el autor del impreso: él es un necio, y él es un cobarde: ¿qué deberá entender ese de leyes constitucionales, pero ni aun de lo que ha firmado? Llamémosle, saquemos de él lo que podamos: digámosle cuatro amenazas, y despues con otras tantas lisonjas le comprometemos al sigilo. Si él hizo el papel, *intentum habemus*; y si no conoceremos al enemigo, y segun sea le denunciaremos ó no. Demos primeramente este paso, y despues conforme al resultado, veremos lo que convenga.

21. Aunque tal vez parecerà que me he separado del asunto, no lo juzgo asi, por cuanto aclarada aquella reserva que el tribunal nos insinuò en su oficio citatorio, se ponen en mas claridad los motivos que tuvieron para no exigir la multa à Torres, y manifestados estos, se concluye con que el ánimo del tribunal fue llamarle judicialmente, y reservarse algunas pruebas para desmentir y desfigurar, segun les acomodase, los hechos mismos que se proponian ejecutar, y que su ánimo fue proceder por sí contra el injuriante con tal de que este no se supiera sostener. Ellos se sorprendieron con la respuesta de Torres, y por lo mismo no aciertan à tomar el camino que debian, ya para figurar el acto conciliatorio como hoy pretenden, porque jamás pensaron en él, ò ya para reducir à juicio à su deseado reo, porque temieron las resultas. Ya hemos visto que Torres respondiò hallarse ocupado: pues à esta respuesta llaman temeraria. ¿Y por qué? porque no procuraron indagar el fundamento, la razon y motivo de ella, y porque no tuvieron presente lo mandado en



14 de abril de 1711. ¿Qué mas fundamento que el que se debe suponer en todo farmacéutico por el actual despacho de alguna medicina que no se deba confiar à otro? ¿Qué mas razon que la ley acabada de citar? Y ¿qué mas motivo que el desempeño fiel y legal del ejercicio de sus deberes? Vuelvo à decir, que en tanto no pruebe el tribunal que la respuesta fue engañosa, no tiene lugar para acriminarla, y que si fue efectivamente verdadera, Torres al darla cumplió con el juramento que hizo *quando se examinò y aprobo*; porque nadie està obligado à obedecer el llamamiento de un superior con perjuicio de la humanidad.

22. Continúa el tribunal diciendo que *no quiso usar de sus facultades para estrecharlo*. Yo pregunto, ¿de cuáles facultades pudo usar para el efecto? ¿Torres delinquirò en el desempeño de su ejercicio ò en asuntos fuera de él? ¿El tribunal tiene facultades para conocer en aquellas faltas ó en estos asuntos? Yo creo que el tribunal no tendrá la temeridad de asegurar que es juez privativo, ni aun à prevencion con los demás jueces ordinarios, para conocer de cualesquiera crímenes de los profesores de las tres facultades; las suyas únicamente deben limitarse al ejercicio de aquellas, y bajo el sistema constitucional, no ya como un juez, sino como un perito que califique puramente el hecho: por ejemplo, si el enfermo se agravò ò murió por la mala aplicacion que hizo el médico del remedio; si este estuvo bien ò mal preparado por el boticario, etc. Con que siendo evidente que el tribunal no tiene mas facultades que las referidas, ¿de cuáles, repito, pudo usar para ejecutar à Torres en un asunto extraño en las materias referidas? Véanse si no cualesquiera preguntas del interrogatorio que se le hizo, y se advertirá que no son de aquellas que están subordinadas al conocimiento del tribunal. Y ¿no es todavia un nuevo crímen vanagloriarse de una jurisdiccion que no tiene? Pasemos adelante.

23. Válese en efecto del juez de letras citado y nos dice:



que si estimando el dicho juez justa la exhibicion mandó en uso de su oficio y sin infraccion de la ley citar à Torres; el tribunal habilitando la hora, le hizo sobre las espresiones y falsedades contenidas en el impreso las sencillas preguntas que estimò indispensables con respecto à la legitimidad y facultades del tribunal, y con el sano objeto de ver si reconociendo sus errores se inclinaba voluntariamente à desmentirlos. Cuando el juez de letras informa à S. A. S. el supremo poder ejecutivo en oficio de 3o de agosto que dirige al Exmo. sr. ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos D. Pablo de la Llave, en obediencia y en contestacion al que de fecha del dia anterior acababa de recibir de S. E., dice:

»La noche del 25 del presente despues de las oraciones se me  
 »presentò el escribano Silva diciendo que el tribunal del Pro-  
 »tomediato reunido habia llamado dos ocasiones à D. Justo  
 »Pastor de Torres: que este habia desobedecido sus órdenes,  
 »y que estando aun sin disolverse, me suplicaba diese la ór-  
 »den correspondiente para que se presentase inmediatamente.  
 »--Por estos datos, por haberme instruido el propio escri-  
 »bano ser profesor de farmacia el llamado, di el mandamien-  
 »to que se solicitaba.--A la mañana siguiente estando en el  
 »juzgado ocurriò Torres con su escrito refiriendo que el ob-  
 »jeto del tribunal habia sido hacerle cargo sobre su impreso  
 »que publicò, que al firmar la diligencia protestò hacerlo con  
 »la calidad de que se le diese copia ó testimonio de ella,  
 »que asi se lo habia ofrecido, y que sin embargo habia en-  
 »contrado resistencia; por lo que concluyò pidiendo se le  
 »mandase franquear inmediatamente; à lo que provei que el  
 »tribunal lo diese como se solicitaba, y que caso que tuviese  
 »razon derecha para negarlo, la manifestase.--Tomada esta  
 »providencia à presencia del mismo interesado puse el ocurso  
 »en las manos del escribano del juzgado que estaba presente,  
 »y hasta este momento ignoro el resultado.--Es cuanto puedo  
 »informar à V. E. obedeciendo la órden de S. A. S. el supre-  
 »mo poder ejecutivo y en contestacion à su oficio de ayer que



«acabo en este instante de recibir. Dios etc.» Del sentido literal de este oficio se sigue que el juez de letras no supo el objeto que el tribunal se propuso para emplazar á Torres hasta que este se lo denunciò al dia siguiente, lo mismo que asegurò al tiempo de presentarle Torres el escrito, agregando haber presumido que el emplazamiento fuese relativo à asuntos de su profesion. Asi es que si el sr. Roano hubiera sabido el intento del tribunal no habria dado el mandamiento que se le pedia, y por lo mismo nunca podrà asegurarse que estimò justa la esibicion, y sí debemos quedar persuadidos de que los individuos del Protomedicato atentaron capciosamente contra la buena fe de un magistrado, prevalidos de su limitada representacion. En vista de esto ¿extrañará el honorable público que uno de los individuos de esa junta comprometa osada y atrevidamente la opinion de los sensatos diciendo que *muchos de ellos han calificado de racional y fundada su vindicacion*? Si tal pudiese suceder, analicemos el modo de su pretendida conciliacion. Al asunto.

24. Sin embargo de que es ya sabido el modo con que el tribunal citò, condujo, juzgó y sentenciò à Torres en la noche del 25 de agosto, me es indispensable repetir aunque compendiosamente lo ocurrido, en razon de que el público ilustrado no carezca de otras particularidades, que en mi juicio, agravan la naturaleza de semejantes hechos. Es efectivamente de notar, que habiendo llegado en un coche el escribano à la puerta de la botica, sin salir de él dièse al ministro que guardaba la persona de Torres el mandamiento que traia, à fin de que este le dièse el debido cumplimiento; lo es el que el reo fuese conducido en el mismo coche, no solo acompañado del escribano, sino del otro mensajero; y lo es tambien el que fungiendo *pro tribunali* los doctores Febles, Liceaga, Guerra, el fiscal Alejo Sierra y el escribano, tomasen todos parte en el interrogatorio, sin esceptuarse alguno de ellos, è increparan al preten-



dido reo hasta improperarle con los groseros términos de embuste y mentira; pero lo mas digno de *execracion* es, que escritas las preguntas en un pliego, se escribe en otro separado algo de las respuestas de Torres, dejando de respuesta à respuesta el blanco de dos pulgadas. En este pliego se le manda firmar al reo, à lo que se resiste, asi porque no llevaba sus anteojos, como porque protesta hacerlo al dia siguiente, en virtud de que entonces gozaria de la serenidad competente para reflexionar sobre lo que habia hablado, y à consecuencia quitar, agregar ò reformar segun lo delicado del negocio. En esa hora, dijo, sentir embargadas sus potencias, tanto por haber estado hablando tres horas para contestar à cuantos alli estaban, cuanto por la mortificacion inducida de haber estado en pie todo ese tiempo. A pesar de todo hacen que Torres firme, y él por salir pronto de aquel tremendo juicio lo verifica al punto; pero con la condicion de que se le habia de dar testimonio de lo actuado, el que se le ofrece por todos. Habiéndose levantado de sus asientos, cada uno de ellos estrecha à Torres entre sus brazos, y todos le preguntan si quedaba ò no en él algun resentimiento de odio, etc., à lo que son contestados con estas terminantes palabras: á vds. en lo particular estoy pronto à servir; pero contra el tribunal guerra eterna.

25. Con la esposicion del hecho que acabo de referir, se ve claramente, que la intencion del tribunal no fue la de una composicion amistosa con Torres, sino que fungió con el de juez. Y si no ¿à qué vino el valerse del juez de letras para obligarle a comparecer? ¿A qué el aparato del tribunal? ¿A qué la asistencia del fiscal y del escribano? ¿A qué el interrogatorio que se le hizo? ¿A qué tenerle parado tres horas sin darle asiento? ¿A qué por fin estrecharle á firmar? ¿Son estos por ventura los medios de solicitar una conciliacion amistosa, ò es mas bien funcionar co-



mo juez? Dén la respuesta los señores que defienden lo primero, mientras continúo mi relacion.

26. Ya se ha dicho que Torres al dia siguiente ocurrió por el testimonio, y se lo negò el escribano Silva, en cuya virtud ocurrió al señor Roano, cuyo decreto es como sigue: „Si el tribunal del Protomedicato no tuviere embargo en dar la certificacion que pide esta parte, dèsela; y „si lo tuviere muéstrelo à la mayor posible brevedad.“ Hasta el dia 1º de setiembre respondiò: „Todo lo actuado „sobre este asunto pasó al Supremo Poder Ejecutivo con fecha 29 del pròximo pasado.“ Siendo asi que el oficio de remision del tribunal para S. A. S. està fecho en 30, debe advertirse, que si el tribunal elevò el expediente ante S. A. S. lo hizo à consecuencia de una representacion, que con fecha 26 verificò Torres ante el Supremo Poder Ejecutivo, acusando el *hecho*, y à cuyo efecto solicitaba acompañar el mencionado testimonio. *Pidiò, dice el tribunal, lo que se habia escrito... ¿Qué otra cosa pide el que solicita un testimonio de lo actuado? El que exige un testimonio semejante, pide lo que se ha escrito, porque en la acta celebrada deben constar cuantos pasos y requisitos se han efectuado para la ejecucion del intento... y para que no quede constancia que con el tiempo pudiera ofenderle, se le prometió darle el mismo original, luego que remitiese la satisfaccion que ofreció... La satisfaccion que ofreció Torres, segun lo ya expuesto, contiene dos proposiciones, à saber: estar pronto à servir à los miembros del tribunal en lo particular, y protestar contra el tribunal guerra eterna. El modo de proceder Torres contra el tribunal debió ser demandar ante los jueces competentes; pero con el testimonio que acreditarà cuanto habia atontecido en la consabida noche: asi es que no podia, ni debió dar este paso sin que primeramente se le hubiera dado, no el original que prometió el tribunal, y si lo que se habia escrito, esto es, una còpia sus-*



crita necesariamente por el mismo que debia darla. Tampoco podrá decirse, que no cumplió con la otra parte de la satisfaccion; pues que solamente pudo verificarla à consecuencia de las órdenes de esos señores en lo particular. Esto es lo que únicamente ofreció Torres, y esto es lo que debió cumplir; pero no como una condicion necesaria para tener derecho à pedir el testimonio; sino como un efecto de su buena educacion. ¿Ni como habia de ofrecer Torres desmentir sus errores ni sus imposturas, cuando apenas sale de aquel inexorable juicio y se resuelve à demandar contra el mismo tribunal? Dado caso; pero no concedido, que Torres hubiese desmentido sus asertos, seria tal vez un efecto de la violencia y grosero trato con que el tribunal le ejecutò. Mas no fué así, y por lo propio ocurre prontamente à un juez de letras, y no toma descanso alguno hasta ver exigido por el Supremo Poder Ejecutivo el mismo expediente que habia de servir de base à sus instancias.

27. Procedamos aun en el concepto de que Torres ofreció desmentir sus asertos *bajo de su firma en otro papel público*. ¿Que mas podria apetecer el tribunal? ¿Que mas documento que el que Torres dejó bajo su firma para sofocar la sedicion de su impreso? ¿Y un tribunal tan celoso de la paz y tranquilidad pública y privada se desentiende de publicar este instrumento, por aguardar el nuevo impreso de Torres! Pues ¿que cosa nueva y mas convincente podria contener éste, que en aquel no hubiese quedado estampado? ¿Temió el tribunal *desconceptuar à Torres*, y *el que quedara alguna constancia que con el tiempo pudiera ofenderle*? ¿Porqué no tuvo estas consideraciones en el dia anterior al emplazamiento, para no haber dado à los editores del Aguila un comunicado tan injurioso à Torres? Quiero que Torres no hubiese pedido el testimonio en el acto del juicio ¿por que no se lo dieron cuando ocurriò por medio del juez de letras, por que no se lo dieron, repito, con la prontitud que



¿este les exigió? ¿Y por qué contesta el tribunal el proveído del juez hasta despues de haber entregado el expediente à S. A. S. el Supremo Poder Ejecutivo?

28. Concluye la clàusula el tribunal diciendo: *Sin que pidiese testimonio judicial como falsamente se ha asegurado; por- que entònes el escribano al dia siguiente que lo viò se lo hubiera dado.* Al tomar en consideracion estas palabras para impug- narlas debidamente, me ocurre hacerle al tribunal el mis- mo cargo que hizo à Torres en aquella espantosa noche, y es ¿por que dice V. que los doctores mas antiguos no son los mas sàbios? Apuren los miembros del tribunal su res- puesta, entretanto yo manifiesto al ilustrado público los fun- damentos que tuve para denunciarles los inicuos procedi- mientos de la noche del 25 de agosto.

29. Entre otras muchas cosas que contiene la real cé- dula de 27 de octubre del año de 1798, publicada en Mè- xico à 21 de marzo de 1800, se lee: „En todos los casos „en que por *razon de oficio* corresponda el conocimiento al „Protomedicato, necesita èste para sentenciar (\*) de la asis- „tencia de una persona instruida en las disposiciones del „derecho, que es la que declara si el caso està comprendi- „do en la ley para la aplicacion de ella, ya condenando, „ò ya absolviendo al que se le formó el proceso, en el „que no produciendo el juicio de los protomédicos otra co- „sa que un *dictamen de peritos* sobre el caso, corresponde el „mérito legal à la decision del profesor del derecho. “ En esta misma se declara: „Que las quejas de los que curan „sin licencia, y las de los escesos de derechos no son ca-

(\*) *No se olvide que el tribunal considerò reo de abuso de la imprenta libre al autor del Enpresado, y precisado à que fuera con- denado à sufrir las penas señaladas por la ley, ni menos el haber exigido à Torres que desmintiese lo que habia dicho por medio de un papel impreso; ni el que se le negò el testimonio, por que ès- te no cumpliò con tal satisfaccion, que se supone haber ofrecido.*



„so, ni cosa de medicina, y que en todas las causas *sin*  
 „*distincion* de que pueden y deben conocer los Protomedi-  
 „catos de Indias, tienen aquellos habitantes espedita la ac-  
 „cion para ocurrir à la sala del crimen de las Audiencias  
 „en las *dependencias contenciosas relativas à los excesos que se*  
 „*cometen por razon de oficio.*“ ¿No es claro que desde el año  
 de 800 carece el tribunal de esa jurisdiccion ordinaria pri-  
 vativa y privilegiada que se atribuye? Y si carece de ella  
 aun en los negocios subordinados à sus atribuciones ¿co-  
 mo se jacta de esa tal jurisdiccion en los negocios que es-  
 tãn fuera de su òrbita? Demos otro paso.

3o. En abril de 813 se le hizo saber al tribunal por el vi-  
 rey Calleja que quedaba suprimido el juzgado del Protome-  
 dicato; por lo que debia pasar los negocios pendientes à  
 los jueces de primera instancia, del mismo modo que se ve-  
 rificò en los demas juzgados suprimidos, y que aunque per-  
 maneciesen el escribano y ministro ejecutor que tiene dicho  
 cuerpo, sirvieran solamente para los asuntos econòmicos del  
 mismo; y en el art. 32 cap. 2 del arreglo de tribunales de-  
 cretado, sancionado y publicado en 9 de octubre de 1812,  
 se nota lo siguiente: „No debiendo haber segun lo dis-  
 „puesto en la constitucion, mas fueros privilegiados, que el  
 „eclesiástico y militar, cesaràn en el ejercicio de jurisdic-  
 „cion todos los jueces privativos de cualquiera clase, y  
 „cuantos negocios civiles y criminales ocurran en cada par-  
 „tido se trataràn ante el juez letrado del mismo y los al-  
 „caldes de los pueblos, como se previene en esta ley. Es-  
 „ceptuandose, sin embargo, los juzgados de la hacienda pù-  
 „blica, los consulados y los tribunales de mineria, que sub-  
 „sistiràn por ahora segun se hallen, hasta nueva resolucion  
 „de las còrtes.“ ¿De que clase se estima el tribunal del  
 Protomedicato por estas mismas leyes para no quedar abolida  
 la jurisdiccion que pretende gozar? O ¿que otra le auto-  
 riza para poder fungir ordinaria, privativa y privilegiada?



mente, no ya en los asuntos que le son y deben ser desconocidos; sino aun en los mismos que la nacion le ha confiado?

31. Quedo plenamente convencido de que si el tribunal detiene sus reflexiones mas que sobre las leyes citadas, sobre los art. 242 247 y 248 del cap. 1.º titul. V. de la constitucion española, sobre el 2.º cap.º del mismo título y sobre el art. 301 del cap. 3.º no volverá à consentir que uno de sus miembros nos diga que *no hemos atacado como quisieramos hacerlo: que nuestros papeles son exaltados, y criminales, y que la acusacion en ellos contenida es vaga, insignificante, y despreciable.* Y si el tribunal es un infractor de las leyes relativas à la administracion de justicia en lo civil, y criminal, à la imprenta libre y à las mismas porque debe haberse regido mucho antes que rayase la aurora de la libertad entre nosotros, si conoce, y debe conocerlo de buena fe, y si sabe que el art. 255 faculta à todo ciudadano para denunciar los crímenes de cualquiera autoridad, corporacion, ò persona, ¿como tiene atrevimiento para afirmar que nuestras acusaciones *no han sido otra cosa que una exaltacion horrible de un mal entendido liberalismo?* Ya se vé: muy lejos està de ser liberal el que con candor no sabe confesar sus yerros, el que intenta descaradamente que sus hechos no aparezcan tales cuales se ejecutaron, el que huye de acomodarse à la ley, y quiere que esta siga siempre subordinada à su capricho, y el que solicita agotar el sufrimiento del hombre honrado con improperios indignos aun de la boca de un tabernero; porque la verdadera libertad consiste, como antes dije, en el ejercicio práctico de todas las virtudes, y el profesor de estas es el único, y conocido liberal.

32. ¿Con que los autores de los impresos están dotados de un espíritu de odio, de venganza y de envidia? ¿Quien no aborrece el despotismo, la tirania y arbitrariedad? Yo abomino y



detesto sinceramente à estas monstruosas fieras; pero jamas he dejado de apreciar y distinguir en lo particular à los Febles, à los Liceagas y demas individuos que componen hoy esa junta; y si lo contrario sienten, que lo publiquen. Ni intento; pero ni jamas intentaré tomar venganza alguna, porque jamas podrán conseguir agraviarme. Tampoco me juzgo tan abatido, que me ocupe el pesar y sentimiento del bien y prosperidad de esos señores, y cuando tal me conceptuase soy acomodado à la suerte. Este mismo discurso en substancia haràn mis compañeros, y de èl solo se sigue que la facultad reunida aborrece la conducta del tribunal; pero no à las personas que lo componen, que ninguno desea vengarse, y que de ninguna manera nos pesa el bien y felicidad en que se creen. Dije la facultad reunida; porque todo el mundo sabe, que setenta y cuatro profesores suscribieron la representacion que contra el tribunal y con fecha 6 de setiembre se elevò ante el Soberano Congreso, y no llegando à ciento el todo de los individuos de las tres facultades, es evidente que toda ella està contra los procedimientos del tribunal.

33. Estos son à los que el tribunal llama *cupataces de la reunion contraria*; porque el tribunal no consigue que suscribamos à sus ideas, y que continuemos bajo su yugo. Estos son los *satèlites de Torres*, segun aquel afirma ante S. A. S. el supremo poder ejecutivo; y estos son los que teniendo parte en los impresos que se han publicado hasta hoy deben llevar tras sì las censuras y desprecio del tribunal. Empero acèrquese este à desmentir un emplazamiento presenciado por varios ciudadanos honrados que en la ocasion se hallaban con Torres. Diga el escribano que con uno de los enviados no condujo à Torres hasta la casa del Dr. Febles: nieguen todos ellos que su proceder fue tal, cual hemos manifestado. Falsifique el Dr. Liceaga la conversacion que tuvo conmigo, al pie de la escalera en la misma casa, acabado el juicio relacionado. Decidanse todos, si decídanse, vuelvo à



decirles, decídanse à pensar, decir, escribir y publicar cuanto les venga à cuento, pues que se halla no muy mal tajada la pluma misma que hoy impugna su ridícula vindicacion de 14 de setiembre. — ¡Cuanto mejor le hubiera sido al tribunal el omitir semejante vindicacion!

34. En efecto: tanto prevenir al pueblo por medio de los periódicos; tanto pregonar virtudes y leyes fingidas; tanto amancillar la conducta de los acusadores; tanto conato en que el público ilustrado les considere instruidos en las doctrinas de los Dous y Carlebaes, de los Bobadillas y demas publicistas, y de los autores del derecho comun y nacional; tanto... tanto..., y ¿para qué? *Risum teneatis, amici.*

35. Demostrado, como lo està, que el tribunal del Protomedicato abusò de los deberes à que la nacion le tiene consignado: que atentó capciosamente contra la buena fe de un magistrado: que emplazò al ciudadano Torres escandalosamente: que le juzgò cual competente juez en un asunto muy ajenò de sus atribuciones, y que ha faltado al respeto que se debe à la ley infringiéndola de cuantos modos ha podido, no me resta otra cosa que asegurar ante el honorable público que no quedo satisfecho de haber cumplido con la perfeccion que corresponde al que impugna sàbia, acertada y decorosamente. En tal concepto queda en mì la resolucìon ùnica de confesar mis errores siempre que los advierta ò se me hagan advertir; pero sin dejar de la mano la pluma mientras entiendan infringidas las leyes, y que se atenta contra la humanidad, que es el solo mòvil de mis solicitudes. Asi lo protesto, y asi quiero que el mismo público ilustrado, convencido de mi sana intencion, use de la justicia que le caracteriza.

Dios y libertad. Mèxico 15 de octubre de 1823.

*José Maria Tintero*  
*Amoròz.*



## NOTA INTERESANTE.

*Como los editores del Sol y los del Aguila Mexicana no hayan querido insertar en sus respectivos periódicos los adjuntos comunicados, me he decidido à agregarlos à la anterior impugnacion. - Octubre 26 de 1823. - Tendero.*

Señores editores del Aguila Mexicana. - México y octubre 25 de 1823. - Muy señores míos: suplico a vds. se sirvan insertar en su muy apreciable periódico el adjunto comunicado que dirigi à los señores editores del Sol, y que estos no han publicado hasta hoy, quizá por sus muchas atenciones. En ambos periódicos he visto amancillada mi opinion, y sin embargo, yo jamás he interrumpido sus lineas. Sea, pues, esto un merito para que vds. den el lugar que solicita su atento y seguro servidor Q. S. M. B. - Justo y Pastor de Torres y Acuña.

Sres. editores del Sol--Muy señores míos: tengan vds. la bondad de tomar en consideracion estas cortas lineas para contestar segun ellas al comunicado del Dr. Guerra que se lee a la pag. 463 en el Num. 116 de su apreciable periódico.

Con fecha 26 de agosto último me presenté ante S. A. S. el supremo poder ejecutivo acusando al tribunal del Protomedicato del horrendo crimen que cometió en la noche anterior, emplazándome escandalosamente para juzgarme y sentenciarme sobre un impreso fecha 16 del propio mes, en que consta una representacion que contra el mismo tribunal elevé ante el Soberano Congreso. S. A. S. exigió del tribunal las actuaciones correspondientes, y obtenidas las remitió por medio del Exmo. sr. ministro Alaman con fecha 5 de setiembre à la junta protectora de imprenta, à fin de que instruyese conforme à las leyes de la materia.

No sé por qué motivo esta suprema junta, despues de impuesta en el espediente lo conserve hasta hoy en su seno, à pesar de estar yo diariamente agitando porque se determine lo que haya lugar en derecho sea ò no favorable à mi parte. En esta virtud y en la de que sabe el mundo todo que el tribunal me negò el testimonio de lo actuado en aquella noche, sin embargo de urgirle por medio del juez de letras Lic. D. Francisco Roano, no he practicado todos aquellos recursos que la ley aconseja en semejantes casos.

Sirvanse vds. insertar este artículo en su periódico y à continuacion su sentir, respecto à si es ò no aplicable al tribunal el espiritu del artículo 252 del capitulo 1. titulo 5. de la constitucion española; para que el Dr. Guerra mire la solucion de los problemas que deja asentados, y para que el público ilustrado decida conforme à la justicia que le caracteriza. - Dios y libertad. Mexico y octubre 20 de 1823. - Justo y Pastor de Torres y Acuña.

*P. D.* ¿Para qué es encubrir la cosicosa  
Si así te ensucias mas, querida Rosa?

*O-Dernet.*



# NOTA

Conferenza del 1888

La conferenza si è tenuta il 1888, e ha avuto luogo in una sala della casa di via...

Il primo punto dell'ordine del giorno era la lettura del rapporto...

Il secondo punto era la discussione della proposta...

Il terzo punto era la discussione della proposta...

Il quarto punto era la discussione della proposta...

Il quinto punto era la discussione della proposta...































